

**¡RECUÉRDANOS TÚ Y ALÚMBRANOS, SEÑOR MÍO, PARA QUE
CONOZCAMOS Y AMEMOS LOS BIENES QUE SIEMPRE NOS TIENES PROPUESTOS, Y
CONOCEREMOS QUE TE MOVISTE A HACERNOS MERCEDES Y QUE TE ACORDASTE
DE NOSOTROS!.**

Con esta breve oración de san Juan de la Cruz queremos hacernos presentes entre vosotros en este Congreso Ecuménico internacional que un año más se celebra.

Sabiendo que el hilo conductor de las reflexiones y trabajos es “Tesoro en vasijas de barro” esa oración nos recuerda que Dios siempre va por delante con el bien que ha sembrado ya en nosotros, con los bienes que tiene dispuestos y a los que cada día nos llama: la comunión con él y la comunión con los hermanos.

Por eso insiste el Santo: “...Dios siempre se está así...dando ser y virtud y gracias y dones a todas las criaturas...”.

Ser conscientes de ello es una invitación a la comunión con todos los seres humanos.

Tenemos una herencia compartida grande en la que es mucho mayor lo que nos une que lo que nos separa. Las heridas institucionales, las divisiones y los odios que a lo largo de la historia han germinado en el seno de nuestras diferentes Iglesias están dando paso al encuentro, a la reconciliación y al reconocimiento mutuo.

Hemos recorrido mucho camino, si hoy podemos seguir avanzando es gracias a quienes nos precedieron en la lucha, el esfuerzo y la generosidad. Pero nos queda mucho por hacer.

La lentitud institucional, el hecho de que sigan surgiendo barreras y frenos no debe desanimar un deseo que todos sabemos procede de Dios. Y en cambio debe ser acicate para seguir adelante.

Desde nuestra ladera, el Carmelo Teresiano contemplativo, nos gustaría insistir con el legado que nos dejaron nuestros fundadores y que, además de configurar nuestra vida, creemos es un punto de interés ecuménico: la insistencia en una espiritualidad interior.

Es un punto en el confluyen muchas controversias, en el que encuentran un ámbito para el diálogo y el diálogo siempre es camino para el encuentro.

Con el deseo de que este Congreso sea un nuevo impulso para todos cuantos creemos en un futuro de paz que está basado en el respeto y la aceptación y que pasa por el entendimiento y la comunión de las distintas confesiones cristianas y más allá, de las religiones, os hacemos llegar este saludo.

Unidos en la oración y en la alegría de ser hermanos.

Vuestras hermanas Carmelitas Descalzas de Puzol.

Agosto 2002